

William Walker llega como mercenario, y se proclama Presidente de Nicaragua

El 23 de diciembre de 1854, día funestísimo para la historia de Nicaragua, se firma en León por el gobierno provisorio del partido democrático o Liberal o sea entre el presidente Lic. Francisco Castellón y el aventurero Byron Cole, un contrato de colonización, para obtener la llegada de fuerzas aventureras norteamericanas. La palabra "colonización" usada en la contrata, no era más que el disfraz de ayuda bélica para vencer a los contrarios, ante la impotencia de las fuerzas en contienda.

La contrata fatídica fue cediada por el aventurero Byron Cole al bucanero y soldado de fortuna de Sonora en México, William Walker. El 18 de junio de 1855, desembarcaron en El Realejo las tropas mercenarias, comandados por Walker.

A partir de esa fecha, la contienda fratricida ha tomado un sezzo peligroso para la propia nacionalidad nicaragüense, ya que al final, como ambos partidos perdieron en la lucha y solamente salió ganancioso el jefe mercenario y sus parciales.

Después de algunos incidentes bélicos entre los bandos en lucha y ya los democráticos con la ayuda de su fuerza mercenaria importada en mala hora, Walker logró posesionarse de la ciudad de Granada, plaza fuerte del partido Legitimista. La toma de Granada fue el comienzo de la dominación de Walker en el país, en ejecución de sus planes de dominación exclusiva de la nación y del implantamiento de la esclavitud, que al final se proponía lograr en Nicaragua.

El 12 de marzo de 1855 falleció el presidente don Fruto Chamorro, sucediéndole en el

mando don José María Estrada.

Era el jefe de las fuerzas Legitimistas el General Ponciano Corral, quien en un entendimiento lamentable también para el país, pactó con Walker, creyendo obtener por ese camino una victoria política y militar sobre el adversario; y suscribió así, el 13 de octubre de 1855, el funesto Convenio que aún cuando le ponía término a la lucha armada entre los nicaragüenses, abrió el trágico capítulo de la dominación filibustera en Nicaragua.

Por el convenio del 13 de octubre, llamado Convenio Walker-Corral, cesaba la lucha armada y fue nombrado presidente Provisional de la República don Patricio Rivas. Comandante General de las Armas fue nombrado Walker.

Desde ese momento difícil de la historia del país, el panorama ha cambiado totalmente. Walker es el amo de la República y los partidos y sus principales hombres comprenden que no solamente han perdido la guerra, sino que la independencia de la República y las aspiraciones libertarias y democráticas de los pueblos, han sido gravemente comprometidas, por la intervención filibustera.

Desde el 13 de octubre de 1855, Walker es todo en Nicaragua. Don Patricio Rivas, como Presidente Provisorio, es una figura decorativa. Pocos días después ha caído asesinado Mateo Mayorga y le sigue a la tumba, el propio General Corral, acusado de traición y fusilado sin piedad por un Consejo de Guerra filibustero.

Ya nadie ignora el peligro grave que corre la independencia de Nicaragua. Jerez se separa del ga-

binete y don Patricio Rivas, finalmente, se radica en León, huyendo de Granada donde no es más que un títere del filibustero y presidente el Provisorio Rivas, ha llegado a un final inevitable.

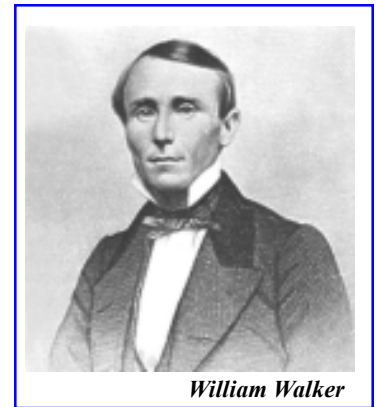
Por fin, colmada la medida del desastre nacional, don Patricio Rivas emite su decreto del 26 de junio de 1856, declarando traidor a Walker, quien a su vez, declara traidor a don Patricio; lo desconoce y nombra Presidente a don Fermín Ferrer. La segunda face del drama trágico queda iniciada así.

Ferrer, el nuevo títere del filibusterismo, convoca a elecciones y en una farsa sin nombre, es electo Walker Presidente de Nicaragua, tomando posesión del mando supremo de la República, el 12 de julio de 1856.

Los hombres de los dos partidos, con sus gobiernos nominales, hacen un llamado a los gobiernos de Centroamérica, para salvar al país y a las naciones restantes del istmo, del peligro tremendo que amenaza su independencia.

Mientras las misiones demandando ayuda, logran éxito en los países hermanos de Centroamérica, en Washington es librada una batalla diplomática, ante el escándalo internacional provocado por las expediciones aventureras que continuamente salían de aquel país hacia Nicaragua.

El insólito y escandaloso reconocimiento que del gobierno de Walker consuma torpemente el gobierno norteamericano del Sr. Piercy, presidente de Estados Unidos, levanta airadas protestas de los países centroamericanos, de la Cámara de Representantes de Chile, y aún de los diplomáticos de Inglaterra, Francia, Co-



William Walker

lombia, Perú y el Brasil.

Entre tanto han llegado a Nicaragua las fuerzas que envía Guatemala, al mando del General Mariano Paredes y del Coronel Víctor Zavala y las de El Salvador, al mando del General Ramón Bellosó.

El fin de Walker está próximo. Ha sufrido el 20 de marzo de 1856, su primera derrota, en la hacienda Santa Rosa, a manos de los ejércitos de Costa Rica, comandados en persona por su presidente General Juan Rafael Mora.

Pocos meses después, la cordura de los nicaragüenses se impone y el 12 de septiembre de 1856, se firma en la ciudad de León entre representantes de los partidos Legitimista y Democrático su unión completa para salvar por el camino de las armas, la independencia amenazada de la República.

El 14 de septiembre de ese mismo año, se libra la acción de armas en San Jacinto, por el Héroe Nacional de Nicaragua, General José Dolores Estrada, en que sufren una derrota ejemplar y desconcertante los filibusteros; la primera y única recibida en forma definitiva por los invasores, a manos del ejército exclusivamente nicaragüense.